

UNA MIRADA DIACRÓNICA SOBRE LA EDUCACIÓN FEMENINA EN LA ANTIGÜEDAD GRIEGA Y LATINA

A DIACRONIC LOOK ON FEMALE EDUCATION IN GREEK AND LA- TIN ANTIQUITY

ELBIA HAYDÉE DIFABIO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

1. Introducción
2. Grecia
 - 2.1. Civilización homérica
 - 2.2. Esparta
 - 2.3. Lesbos
 - 2.4. Crotona
 - 2.5. Atenas
 - 2.6. Otras ciudades
3. Roma
 - 3.1. República
 - 3.2. República tardía e imperio
4. Reflexiones finales

Resumen: El artículo esboza las principales características de la educación de la mujer desde Homero al imperio romano, analizando la incidencia de algunos factores, culturales sociales y políticos que dificultan, retardan o impulsan la instrucción, mediante la consulta de fuentes literarias, filosóficas e históricas representativas. Se hace especial hincapié en la ayuda que ejercen unas mujeres sobre otras para el perfeccionamiento educativo.

Palabras clave: Educación femenina - Antigüedad grecolatina – Ciudades y épocas.

Abstract: The article outlines the main features of women education from Homer to the Roman Empire, analyzing the incidence of some social, political and cultural factors that hinder, retard or promote instruction, by exploring representative literary, philosophical and historical sources. Special emphasis is placed on the help that a few women exercise on others for the educational development.

Key words: Female education – Greek and Latin Antiquity – Towns and epochs.

1. INTRODUCCIÓN

Encarar un recorrido tan dilatado -desde el VIII a. C. hasta los primeros siglos de nuestra era- supone un cometido un tanto temerario y desafiante. Implica seleccionar autores antiguos -literatos, historiadores, filósofos- y dejar, en consecuencia, muchos más nombres en silencio, además de elegir citas entre un cúmulo posible de pasajes todos oportunos. De todos modos, esta iniciativa se propone como un estímulo para futuras opciones de los lectores que se acerquen al texto.

Para mayor claridad y sistematización de las reflexiones, conviene establecer como pautas iniciales dos conceptos, que serán recuperados a lo largo de esta investigación abreviada: la diacronía de este estudio y la distinción, en términos modernos, entre educación formal e informal.

Con respecto al devenir histórico -concentrándonos en la Antigüedad helena- no es lo mismo encarar la situación de la mujer y de su educación en la etapa homérica, por ejemplo, que en la helenística. Vale lo dicho también para Roma: es notorio el cambio desde la república -comenzando por ella, por carencia de testimonios de la monarquía anterior- al imperio. No es ningún descubrimiento personal pero, cuando se habla de Grecia

antigua o de Roma y su imperio, se corre el riesgo de silenciar la debida datación. En este sentido, continúa siendo un referente confiable la ya clásica *Historia de la Educación en la Antigüedad* de Henri-Irénée Marrou. Sus ediciones y reimpressiones confirman su permanencia en el ámbito académico.

2. GRECIA

2.1 CIVILIZACIÓN HOMÉRICA

Junto con su función maternal, la mujer cumplía diversos quehaceres domésticos. Criaba a sus hijos y les enseñaba moral y tradiciones. No existía una educación organizada ni se enseñaba, según parece, a leer y a escribir, ni gramática ni acceso a libros, pero ella alternaba las faenas hogareñas con un ocio sencillo, animado por el juego y el canto, como se aprecia en el episodio de Nausícaa en *Odisea*. En *Iliada* (11.832) el educador típico y reverenciado, legendario, por cierto, era el centauro Quirón pero no formó a ninguna mujer, solo a héroes.

En su habitual reclusión, las jóvenes se familiarizaban con las artes y la “ciencia” doméstica: a eso se reduce su nivel de instrucción. Se las preparaba para tener cualidades apacibles aunque, a la vez, un carácter enérgico y cauto de forma tal que aunara pureza de costumbres, disposición alerta para una eficiente administración, intrepidez y magnanimidad. Estos atributos que Homero reclama para la mujer serán también fomentados en la época clásica. Su rol pasivo se encuadra en el οἶκος: preparar alimentos, hilar, tejer y coser, distribuir obligaciones entre los esclavos y vigilarlos, recibir huéspedes, criar hijos, curar y ayudar a su entorno, asegurar y acrecentar el patrimonio familiar, tal la lista de tareas estipuladas y rigurosamente diseñadas para esta “eterna menor” subordinada. En definitiva, labores menos visibles... y menos valoradas.

2.2 ESPARTA

Según Mossé (1990), tres fuentes son ineludibles para entender la educación de la mujer espartana: el primer capítulo de *República de los lacedemonios* de Jenofonte y *Política* de Aristóteles (ambos, IV a. C.) más los capítulos 14 y 15 de *Vida de Licurgo* de Plutarco (fines del I d. C.),

Esta *polis* presenta la particularidad de un sistema educativo impuesto para todos y organizado por el Estado, en momentos en que otras ciudades dejaban librada a los padres la responsabilidad de educar a sus hijos. Además era obligatorio para niños y niñas. La meta principal se asentaba en la formación de soldados disciplinados, en el caso de los varones, y en sus pares femeninos, de madres vigorosas, que parieran niños fuertes y sanos. Comenzaba a los 7 años y concluía a los 18, edad generalizada en que las jóvenes se casaban. Comprendía dos planes: por un lado, un entrenamiento físico para dar firmeza al cuerpo; por otro, la μουσική, término que entonces reunía baile, poesía y canto. Esta preparación, en consecuencia, soslaya el sedentarismo de la vida hogareña.

En relación con el plan deportivo, según Jenofonte (*Educación de los lacedemonios* 1.4), Licurgo instituyó un entrenamiento físico para ambos sexos, que comprendía la carrera a pie y la lucha, disciplinas confirmadas por Eurípides (*Andrómaca* 595-601). Plutarco (*Vida de Licurgo*) añade los lanzamientos de disco y de jabalina y menciona carreras y pruebas de fuerza para ambos sexos.

Por su parte, canta Teócrito en su idilio 18.22-25, *Canción de boda para Helena: Nosotras, cuantas su misma edad tenemos que, ungidas como hombres, practicamos juntas la carrera junto a los baños del Eurotas, somos sesenta muchachas cuatro veces, femenil mocerío*. Se ha pensado que, con sus *cuatro veces sesenta*, alude el poeta a algún tipo de organización de las doncellas similar a la existente para los muchachos.

El vigor de las espartanas era proverbial en toda la Hélade: el peripatético Clearco de Solos (mitad del III) (Werhli 1969:73) que se apropiaban de adultos solteros y los golpeaban para obligarlos a casarse, lo que implica cierta fuerza. Se cree que el ejercicio comprendía igualmente equitación. Así, las figurillas votivas halladas en el santuario de Ártemis Ortia muestran a muchachas que montan al estilo de las amazonas. La hija del rey Arquidamo II, la princesa Cinisca, es la primera campeona biolímpica; ganó en la carrera de cuadrigas.

Tratándose de *mousikê*, las jóvenes participan en todas las grandes fiestas religiosas de las partenias -coros de vírgenes- de las cuales Alcman es el principal autor. Este poeta del VII a. C. es documento fidedigno del esplendor de la Esparta de su época; se inspira en los grupos femeninos que rivalizan en canto y baile y testimonia en un partenio (1.36-77) cómo un coro de muchachas celebra en versos exaltados la belleza de sus conductoras Ágido y Hagesícora, la corega dice:

Ahí está Hagesícora, mírala,
y Ágido, la segunda en belleza,
que corre tras de ella.
Luchan con nosotras
que llevamos un peplo a la diosa,
luchan en medio de la noche inmortal
emergiendo de ella como Sirio.

Aprendidos de memoria, los cantos permitían asimilar los relatos mitológicos pero también descubrir el sentido de la competición ya que aludían a concursos de belleza o a representaciones musicales. Las figuras a modo de ofrenda las presentan tañendo diversos instrumentos. Véanse, por ejemplo, los relieves del Museo de Berlín que reproducen a bailarinas espartanas, creación del escultor Calímaco, fines del V.

En síntesis, como la vida familiar era prácticamente inexis-

tente, la espartana gozaba de una peculiar independencia y de posibilidades para el desarrollo de su personalidad, desconocidas en otras partes de Grecia. La educación intelectual no tenía demasiada importancia; en cambio, practicaban carreras, luchas, tiro del disco y arco. Por lo demás, si bien ambos géneros se entrenaban por separado, lo hacían también desnudas. Solían ir igualmente sin ropa en las danzas y procesiones públicas, incluso en presencia de los jóvenes, para que así se sintieran forzadas a cuidar de su cuerpo y para que sus defectos pudieran ser descubiertos y corregidos. Era asimismo un modo eficaz para incitar las uniones en un ámbito en que el celibato estaba prohibido. Mientras las muchachas danzaban, entonaban canciones en loor de los valientes y colmaban de improperios a los cobardes.

Plutarco detalla el atletismo femenino (*Licurgo*) y al final del capítulo 14 consigna:

Y en esta desnudez de las doncellas no había nada de deshonesto, porque la acompañaba el pudor y estaba lejos toda lascivia, y lo que producía era una costumbre sin inconveniente, y el deseo de tener buen cuerpo; tomando con lo femenino cierto gusto de un orgullo ingenuo, viendo que se las admitía a la parte en la virtud y en el deseo de gloria; así, a ellas era a quienes el hablar y el pensar como de Gorgo, mujer de Leónidas, se refiere porque diciéndole, a lo que parece, una forastera; “¿Cómo vosotras solas las espartanas domináis a los hombres?” “También nosotras -le respondió- parimos hombres”.

Dicha gimnasia está ilustrado desde la primera mitad del VI por estatuitas de bronce que representan a espartanas en plena carrera, con una mano levantando el borde de la falda, bien corta por cierto, prototipos lejanos de la célebre corredora Barberini, copia romana de un bronce de ca. 460. También intervienen en el área musical: por ejemplo, en procesiones como las que se organizaban durante las festividades religiosas anuales llamadas Jacintias. En estos encuentros, los cantos acompaña-

ban al cortejo de doncellas en carros y de jóvenes a caballo (cfr. Ateneo III, 138F).

Parece que algunas mujeres al menos sabían leer y escribir. Así, las anécdotas, algunas tardías, evocan las cartas enviadas por las madres a sus hijos que han marchado al combate. Nacida hacia el 506 a. C, Gorgo, hija del rey Cleómenes I, fue la única en descubrir el secreto de un mensaje remitido por el monarca Demarato, quien quiso prevenir a los griegos sobre la amenaza persa: ella pidió que rascarán la cera de la tablilla, revelando de esa manera el texto grabado en la madera. (Es justo aclarar que no se indica si supo leer el correo.)

Un dato curioso: Ha quedado registro de mujeres con enormes fortunas. Para ello, pienso, debieron además de otros factores, saber cómo mantenerlas y ampliarlas y esto requería de conocimiento, por lo menos de finanzas y transacciones, para lo cual les convenía manejar muy bien las matemáticas. Así, aparecen Timaia, esposa de Agis II, y mujeres de negocios en la Esparta del III, como la madre de Agis, Agesícрата, y su abuela Arquidamia *que poseían ellas solas más riquezas que todo el resto de los lacedemonios*, Agiatis y Cratesilea, madre de Cleómenes (Plutarco, *Agis*, 5.23 y 29).

Hacia el 550 la formación femenina estrictamente reglamentada se transforma, sin embargo, cuando Esparta se inmobiliza políticamente: en lugar de música, danza y canto, se enfatiza por esa fecha mucho más el entrenamiento y el deporte para convertirlas en madres fecundas. Marrou lo denomina “preocupación eugenésica” (2004: 43).

1.3 LESBOS

Safó nació entre 630 y 612 y murió *ca.* 570.¹ En su isla na-

1 Se conocen únicamente 29 poetisas en la abundante literatura helena antigua: 22 pertenecen a la época griega propiamente dicha y las restantes 7, a la romana.

tal, Lesbos, fundó una especie de academia, al estilo de Pitágoras o de Platón, una cofradía o tiaso, como un conservatorio de música y declamación, la *primera escuela de educación social para mujeres* de la historia, en la que armonizaban arte, canto, danza, literatura, gimnasia, banquetes. Se conjetura que pudo además ser un internado femenino de tipo religioso iniciático. Obviamente la institución cerrada y autónoma generaba ingresos que permitían a la maestra emancipación económica

Sus alumnas provenían de familias distinguidas de diversas ciudades helénicas insulares y continentales y recibían una educación complementaria y muy esmerada entre la edad infantil de sus casas y la del matrimonio. Para todas ellas compuso odas nupciales mientras se preparaban para casarse. También practican deportes; en fr. 66 Safo comenta, satisfecha, que ha sido instructora de una campeona de carreras pedestres.

Lesbos parece haber sido un lugar primordialmente libre. Los fragmentos sáficos -entre ellos el 53 y el 65-, reflejan un ambiente marcadamente femenino, de seducción y de moda, incluido el encomio de la belleza corporal de sus amigas. Llevar una vida independiente redundó en mayor libertad de expresión... para ella y para sus discípulas. Safo no fue la única directora de estos “pensionados para señoritas”: la poetisa y Máximo de Tiro (*Disertaciones* 24.9), segunda mitad del II d. C., nombran a Andrómeda y a Gorgo, que dirigirían círculos semejantes.²

2 Entre los epigramatistas de la *Antología Palatina*, en mayoría masculina abrumadora, figuran pocas referentes femeninas, además de Safo. Ellas son Nósíde de Locros (IV a. C.), sur de Italia; Erina -con cuatro posibles lugares de nacimiento y domicilio: Teos, Lesbos, Rodas y Telos- (*floruit* 352 a. C.), Corina de Tanagra, en Beocia -la tradición la hace rival de Píndaro-, Mero de Bizancio (III a. C.) y Ánite de Tegea, en Arcadia (*floruit* comienzos del III a. C.), de las cuales se conservan escasos datos. El oficio, que era remunerativo, suponía dominio de la lengua, la literatura, la mitología, incluso de la historia. Cfr. Difabio, E. H. (2013). “El género epigramático en clave femenina: Anite de Tegea”, en Atienza, A. et al. (Coords.) *Nóstoi. Estudios a la memoria de Elena Huber*. Buenos Aires: Eudeba, 215-228.

1.4 CROTONA

Tal vez discípulo de Tales, Pitágoras de Samos (580/570-ca. 500) fundó una fraternidad religiosa (y política) en Crotona, Italia meridional. La conformaban en especial astrólogos, músicos, matemáticos y filósofos. Seguía aparentemente un régimen ascético en el que sus integrantes, de ambos sexos, obedecían el voto de castidad y una conducta moral intachable. Su escuela, en ese sentido, se parecía mucho a un monasterio. En esta hermandad, quienes vivían permanentemente en el lugar practicaban el celibato. La información documentada es escasa debido, principalmente, al secretismo que su creador imponía tanto sobre datos de sus miembros como de los conocimientos allí impartidos.

Adelantándose dos siglos a Platón, estableció el principio de igualdad de oportunidades para ambos sexos y lo defendió en teoría y en práctica. Admitía, sin embargo, la existencia de diferencias naturales en cuanto a la función de uno y otro y, aunque daba a sus discípulas amplia instrucción en filosofía y literatura, las formaba igualmente en las artes maternas y hogareñas, al punto que “las mujeres pitagóricas” fueron honradas en la antigüedad como ejemplos del más alto tipo femenino que Grecia había creado. Pertenecían a familias pudientes aristocráticas que podían costear tales estudios. En su *Vida de Pitágoras*, Jámblico, filósofo neoplatónico del III a. C., nombre diecisiete estudiantes femeninas.

La primera mujer matemática surge precisamente de su centro teológico-filosófico. Si a Tales se lo considera *el primer matemático* y a Pitágoras *el padre de esta disciplina*, su esposa y discípula Téano pasa por ser *la primera mujer matemática*. Matemática tal como la concebimos hoy, especializada en ciencia deductiva. Una de sus fuentes es Diógenes Laercio (9.27).

Se sabe que nació en Grecia en el VI a. C. Su padre- en unas fuentes llamado Milón, en otras Brontino-, era muy rico y,

como valoraba las artes y de las ciencias, le interesaba que su hija se instruyera de modo que, cuando llegó a una edad adecuada, la envió para que fuera discípula de Pitágoras, de quien Milón (o Brontino) era mecenas. Téano estudió mucho y trabajó con tanto esmero que al cabo de algunos años se convirtió en maestra en el mismo círculo, por mérito propio, por constancia y dedicación.

Pitágoras era ya de edad avanzada cuando se casó con ella. La novela histórica, seriamente documentada, *El enigma de Pitágoras. Vida y obra de Pitágoras y de su esposa Teano de Henriette Chardak* explica con ingenio y elegancia el romance entre este hombre maduro y su joven alumna (2008, Buenos Aires, El Ateneo). Algunos dicen que hay una diferencia de treinta años entre ellos; otros, que no fue esposa sino hija. Tuvieron a su vez tres hijas quienes, con el paso del tiempo, trabajarían con ella. A pesar de su maternidad, Téano no solo permaneció en la escuela sino que se dedicó a la escritura de tratados de matemáticas- sobre todo, acerca de la proporcionalidad-, de física, astronomía y medicina, por lo que es además precursora de la investigación científica.

1.5 ATENAS

La ciudad sostenía gimnasios y palestras públicos pero no escuelas públicas ni universidades oficiales. La enseñanza estaba en manos de particulares. En este contexto, no es de extrañar que las jóvenes recibieran su educación en el hogar y ella se ceñía casi exclusivamente a la vida doméstica: *El nombre de una mujer decente, al igual que su persona, deben estar enmendados en el hogar* (Tucídides 2.6). Sus madres o nodrizas les enseñaban a leer, escribir y contar, a hilar, tejer y bordar y a danzar, cantar y tocar algún instrumento. Unas pocas recibían una ilustración completa pero esto en general solo acontecía cuando se trataba de heteras; para las damas respetables no había más

enseñanza que la básica hasta que Aspasia consiguió atraer a algunas a la retórica y a la filosofía. La enseñanza superior estaba destinada al varón.

Ciertas heteras, seductoras acompañantes de vida independiente, llegaron a adquirir cierta instrucción gracias a sus lecturas ocasionales y/o a las conferencias a las que asistían y/o a la erudición de algunos de sus amantes. Ello permitía que deleitaran a sus clientes cultivados con ilustradas tertulias. Tais, Clepsidra, Diotima, Targelia (una Mata Hari griega, espía de los persas), y sobre todo Aspasia ya nombrada, fueron muy ensalzadas por su habilidad en las discusiones filosóficas e incluso, en algún caso, por su pulcro estilo literario. Muchas gozaron de renombre por su ingenio y en la literatura ateniense existe una colección de epigramas inspirados en ellas. La lista es extensa. Sin agotarla, allí están Teoris, consuelo de la ancianidad de Sófocles, y Arquipa, que la sucedió cuando el dramaturgo contaba ya noventa años; Arqueanasa, que entretuvo a Platón; Dánae y Leontion que enseñaron a Epicuro la filosofía del placer. Ateneo 13.59 reseña la biografía de Lais de Corinto, dos de cuyos amantes fueron los filósofos Diógenes y Aristipo (Ateneo, 13.55). Este Aristipo, luego radicado en Cirene, en la costa de África, donde fundó una escuela de filosofía, tenía una hija, Areta, que lo relevó al frente de la escuela cirenaica, escribió cuarenta libros y tuvo muchos discípulos distinguidos, habiendo llegado a merecer de su ciudad un honroso epitafio: “La luz de la Hélade”.

En Atenas, una figura descuellera en su aprecio por la formación femenina: Platón. Inaugura su escuela, la Academia, en 387. A ella asisten Axiotea de Fliunte, Argólida, y Lastenia de Mantinea, Arcadia... pero vestidas de varón (Laercio 3.46.4.2; Espeusipo 4. 1; Clemente de Alejandría, *Stromata* 4; Temistio, discurso 12). Sin embargo, Platón exige estricta igualdad para educar en forma paralela a varones y chicas, no coeducación, ya que desde los seis años tienen maestros y clases por separado

(*Rep.* 5.451 d- 457 b; *Leyes* 7. 804 d - 805 b, 813 b). Habla incluso de jardines de infantes, en los que niños y niñas practican juntos juegos educativos (*Leyes* 1.643 b y c). No olvida el tiro con arco, la jabalina, la honda, la esgrima, marchas y maniobras tácticas, entre otros ejercicios, pues en la ciudad platónica la mujer-soldado es necesaria y valorada. En *Leyes* 8.833 c y d prevé dos categorías en el atletismo femenino: menores y mayores de trece años, con exclusión de casadas.

Platón se anticipa al período helenístico y contrasta con Jenofonte, por ejemplo, quien en su *Económico* 7.18 ss. describe así a la que un tal Iscómaco ha elegido por esposa, quien obra como educadora de los hijos, enfermera de toda la familia y de los esclavos, ecónoma, en un cuadro conservador y acaso arcaizante pero el más logrado de la vida familiar antigua que se haya conservado:

Solo tenía quince años cuando entró en mi casa. Hasta entonces había vivido sometida a una extrema vigilancia, a fin de que no viese, oyese ni preguntase casi nada. ¿Qué más podía yo pretender, si había hallado una mujer que sabía tejer, hilar la lana para hacer una capa, distribuir el trabajo a las esclavas? Y en cuanto a sobriedad, por cierto que había recibido muy buena formación. ¿No era todo ello excelente?

Aristóteles tampoco comparte el criterio platónico: [...] *es absurdo hacer una comparación con los animales para sostener que las mujeres deben desempeñar las mismas funciones que los hombres, siendo estos enteramente extraños a las tareas domésticas* (*Política*. 2.5.1264b ss.). Según el Estagirita, la mujer posee una voluntad débil, entonces debe ejecutar lo que dispone el hombre.

En esta época, Aspasia, maestra de retórica, deslumbra junto a Pericles y provoca reacciones antagónicas. La joven es milesia y las extranjeras provenientes del Asia Menor habían conocido una vida más libre e igualmente más cultivada. (En las ciudades jonias niños y niñas compartían en la escuela pública

el aprendizaje en un plano de igualdad.) Y Aspasia, desde su adolescencia frecuentaba la lectura de filósofos -de Pitágoras, por ejemplo- y de poetas.

También se conoce a Areta de Cirene, actual Libia, filósofa de la escuela cirenaica (Estrabón 17.3.22), fundada por su padre Aristipo, discípulo a su vez de Sócrates.

Y en otro campo del saber, aparece Agnodice. Su historia aparece explicada por Higino, liberto de Augusto y director de la biblioteca palatina, en su fábula 274. Es la primera mujer médica y ginecóloga del IV a. C. Lúcida joven de la alta sociedad ateniense, no comprendió ni aceptó la prohibición de estudiar que marginaba a sus congéneres. Estimulada por su padre, ideó peinarse y vestirse como hombre para poder asistir a clases, en especial a las del célebre Herófilo de Calcedonia, considerado el primer anatomista. Estudió así medicina y obstetricia.³ En 350 a. C. logró con excelente rendimiento concluir sus exámenes y ejercer como ginecóloga, sin revelar aún su verdadera identidad. Pronto las pacientes, sobre todo de círculos distinguidos, acudieron a su consulta. Celosos por su fama y sin haber descubierto su género, sus colegas la acusaron de acoso y violación a dos pacientes. Agnodice se vio entonces obligada a identificarse (*anasyrmos*: acto de desnudarse) y corría el riesgo de ser penada a muerte por haber ejercido la profesión. Una multitud de pacientes, entre ellas esposas de funcionarios poderosos e influyentes, reaccionó con presteza y la defendió en el Areópago. Presionados por esa resistencia organizada, los magistrados la absolviéron y le permitieron continuar su labor, vestida y peinada como quisiera. Al año siguiente, de acuerdo con Higino, el Consejo Ateniense modificaría la ley y autorizaría a las mujeres libres a acceder a dicha carrera (obsérvese: solo a las libres...). Agnodice había tenido la feliz osadía de insertarse en un espacio predominantemente masculino.

3 Mujeres y esclavos tenían prohibido el estudio de la medicina.

Según Hornblower,

The story, variously argued to be an historical account, a novella, or a myth, had enormous influence in the history of medicine from the Renaissance onwards, being used as a precedent both for a female monopoly on midwifery and for women doctors. (Hornblower 1985: 41)

1.6 OTRAS CIUDADES

En época helenística,

[...] la educación de las muchachas ya no se deja sólo al cuidado de las madres en el gineceo cerrado a los contactos extra-familiares. Como sus hermanos, frecuentan las escuelas e incluso los gimnasios: en este punto, Esparta ya no constituye una excepción. De ello se deduce que la vida de las mujeres de la clase acomodada se hace más libre. Son pocas las que se inician en las elevadas especulaciones: no obstante, conocemos muchas poetisas y, en todo caso, que las mujeres hablen de literatura, de filosofía y de arte no aparece ya como privilegio exclusivo de ciertas cortesanas de alto vuelo. (Aymard 1981: 657)

Las jóvenes asisten, con parejos derechos, las escuelas primarias y secundarias o la palestra y el gimnasio.

Algunas ciudades como Mileto y Rodas fundaron escuelas públicas; en Teos y Quíos los jóvenes de ambos sexos se educaban conjuntamente con una igualdad que solo Esparta había conocido. En Pérgamo las muchachas concursan, igual que los efebos, en la recitación poética, música o lectura (*AM*, 37, 1912, 277). En las islas de la Eólida las competencias femeninas tratan temas específicamente femeniles. Teofrasto consigna, además de concursos de belleza, otros de *sophrosyne* y de *oikonomía*. En Quíos y en Teos recibían la misma educación deportiva y se ejercitaban con los varones en los mismos campos deportivos. (Ath. 13.566 E)

En Magnesia del Meandro en II a. C. ha quedado documentación sobre coros de jovencitas (Ditt. *Syll.*⁴ 695.29) y en Teos, en el mismo siglo, sobre varones y de jovencitas a la vez en los que ellas añadían la danza al canto. Las leyes de Teos aclaran expresamente que la enseñanza se dirige por igual a niños y niñas. (Ditt. *Syll.*577-578)

Nos han llegado breves crónicas de mujeres dedicadas a estudiar filosofía. Así, Hiparquía de Maronea, Tracia, joven bella, noble y rica, abandona todo, pese a la oposición familiar, para seguir las lecciones de Crates (DL 4.16), fundador de la escuela cínica. El filósofo de la misma secta, Teodoro el Ateo, burlón, le cuestionó su abandono de tareas distintivas de las mujeres, como las hogareñas y de crianza. Rebelde en su proceder, Hiparquía le respondió: ¿Crees que he hecho mal en consagrar al estudio el tiempo que, por mi sexo, debería haber perdido como tejedora? (Diógenes Laercio 7.2).

A su vez, en el Jardín de Epicuro se conocen siete mujeres, en tiempos de este (principios del IV a. C.), todas heteras y amantes de...⁵ Y en la escuela de Lámpsaco, dos, en este caso esposas de..., ambas con buena posición social.

En concursos de escritura la recompensa consistía en ochenta tabas (*AP* 6.308) pero los niños no eran los únicos interesados en tal juego: una pintura en camafeo sobre mármol, hoy en el Museo de Nápoles, registra a admirables jugadoras de astrágalo en Herculano.

Con frecuencia las reinas -y con ellas las damas de la corte de ascendencia macedonia- se interesaron muy de cerca por la política y participaron de la vida intelectual de palacio, con cierto peso de influencia, por ejemplo Cleopatra. De hecho, Teócrito y Calímaco rindieron directo homenaje en sus versos a Arsínoe

⁴ *Sylloge inscriptionum Graecarum* de W. Dittenberger.

⁵ Gozaron de los mismos derechos de participación Temista, Batis, Leoncio, Mamarion, Hedeia, Nikidion, Bodion, Demetria y Erotion aunque no igualdad respecto de los hombres. Algunas debían mantener la casa y generar hijos.

y a Berenice, respectivamente. La primera, esposa y hermana de Ptolomeo II o Ptolomeo Filadelfo, siguiendo el ejemplo de su padre y aun aventajándolo, invitó a Alejandría, como huéspedes suyos, a famosos poetas, sabios, críticos, científicos, filósofos y artistas y embelleció su capital con obras arquitectónicas de estilo griego. Durante su largo reinado Alejandría fue la capital literaria y científica del Mediterráneo y la literatura alejandrina floreció a una altura que nunca volvería a conocer. Es más, algunas mujeres de la época llegaron a hacerse célebres en la literatura y en la ciencia. Esta nueva cosmovisión supone un verdadero cambio: antes, se apartaba a las mujeres honestas de estos contextos intelectuales. Ahora, en cambio, se escapan del gineceo y de las limitadas enseñanzas empíricas de las mujeres de la casa. De hecho, la parcial emancipación va acompañada de rebelión contra la maternidad excesiva y se celebra más la hermosura física que su valor como madre.

Dos poetisas helenísticas son Aristodama de Esmirna y Corina de Tanagra, en Beocia. Según lo registra una inscripción, la primera obtuvo la ciudadanía de los etolios de Lamia, Tesalia, en 218 a. C., porque en sus recitales poéticos alababa al pueblo y a sus antepasados. La segunda ganó cinco distinguidos premios en los famosos concursos poéticos en Tebas.

3. ROMA

3.1 REPÚBLICA

Ante la falta de evidencias fidedignas de la etapa monárquica, conviene iniciar este breve recorrido a partir de la época republicana. Podemos intuir, sin embargo, que la educación, con el sello pragmático característico de este pueblo, se ha sustentado en el mantenimiento y fortalecimiento de las prácticas

de vida campesina. El paradigma de mujer ideal que se sostiene con fervor es el de la matrona.

Acceden a la educación únicamente los ciudadanos libres. Hasta los 12, las escuelas eran mixtas y, a partir de esa edad, el destino de niños y niñas se separaba, como el de ricos y pobres. Solo proseguían estudios los varones de familias acomodadas y, excepcionalmente, alguna jovencita con un preceptor (ello dependía con exclusividad de la voluntad paterna). Por lo general, se consideraba una senda “peligrosa”, “próxima al libertinaje” que la mujer estudiara filosofía o similares contenidos.

La meta educativa consistía en tres virtudes, en términos latinos: la *gravitas* o sentido de la responsabilidad; la *pietas*, obediencia a la autoridad, y la *simplicitas*, sencillez. Las tres se complementan y priorizan la razón sobre las emociones... sometida entonces la mujer a la *potestas* y tutela del varón. El temor subyacente y recurrente es que la mujer se rige por las pasiones, no por la razón -instinto vs. *logos*-, idea que se remonta a los griegos, entre ellos a Aristóteles. El Estagirita en *Política* 1259 b 12 justifica ese sometimiento social y jurídico. En resumen: la mujer no es digna de confianza porque no tiene equilibrio ni sentido de la medida y de la prudencia...

Una figura singular, contrastante, es Cornelia (189-100 a. C.), una de las pocas romanas individualizadas, hija y madre de héroes, ícono de la matrona proba. Se centró en la educación de sus hijos Cayo, Tiberio y Sempronia, labor que le permitió la esmerada formación recibida.⁶ Dama respetada, culta, pía, firme, discreta, austera, hospitalaria, casta -en definitiva, un dechado de virtudes aplaudidas en el contexto patriarcal-, cuyo prestigio traspasó las fronteras de su patria y, ya viuda, se dio el lujo de rechazar el ofrecimiento de boda del faraón Tolomeo VIII Fiscón. Cuando perdió a sus hijos, se alejó de Roma y en una villa de Miseno formó un cenáculo de intelectuales y

6 Julio César también recibió una solícita educación, supervisada por su madre Aurelia.

artistas. A su muerte, el senado le erigió una estatua en el foro, gesto inédito para una romana en el período republicano (más adelante, fue habitual para las esposas de los emperadores). Por primera vez se daba ese privilegio a una mujer. En el epígrafe de la base se lee: “Cornelia, hija del Africano y madre de los Gracos”.

En I a. C. dos figuras opuestas en moral aunque de similar formación intelectual, son las patricias Clodia Metelli y Terencia, respectivamente la amante de Catulo y la esposa de Cicerón, *docta puella* una y *matrona* la otra en términos latinos, dos imágenes con connotaciones distantes entre sí, con distintas funciones en los círculos masculinos. (Otras *doctae puellae* -y, por ende, ejemplos negativos según parámetros de la época- son, por ejemplo, Cintia y Delia, eternizadas en la elegía latina: la primera por los versos de Propercio (cfr. 1.7.11) y la segunda, por Tibulo. De igual modo, en *Tristes y Pónticas* Ovidio exaltará en el poema dedicado a ella, a Perila, hijastra o tal vez discípula, y Marcial (7.69.9-10), a Teófila y a Sulpicia Caeli (10.35). En el género historiográfico, Salustio denuncia el comportamiento de Sempronia, esposa del cónsul Décimo Junio Brutus y madre de Brutus, cuya conducta recuerda la de las *doctae puellae*.

En otra disciplina, el Derecho, ámbito reservado naturalmente al varón, la Historia registra, en la voz de un escritor del I d. C., Valerio Máximo, nombres de abogadas y explica situaciones que protagonizaron en I a. C., en circunstancias disímiles. Son, entre otras: Amaesia (o Mesia Sentia), Caya Afrania (o Carfania) y Hortensia. Ellas se presentaban ante los estrados judiciales, lo cual implica además conocimiento de retórica. La primera se defendió a sí misma ante gran audiencia en 77 a. C.; aunque no se sabe cuál fue la acusación, ganó el pleito y se la llamó “andrógina”, “hombre-mujer”, indicativo del rol inaudito que había asumido. La última es el caso mejor detallado. Representó a 1.400 mujeres ricas que se negaban a pagar el gravamen

para gastos militares que los triunviros les impusieron en el 42 a. C. Ante su encendida arenga, redujeron a 400 el número de quienes debían presentar el avalúo de su fortuna. Además, [...] *en su discurso se refirió al tema de los derechos de la mujer de un modo como nadie lo había hecho antes en Roma.* (Suárez, 2012: 150) Contemporánea de Hortensia, Afrania asistía regularmente a los tribunales pero en una ocasión agredió con insultos, según la óptica masculina, a un pretor en pleno litigio, hecho que provocó la redacción de un edicto que prohibía el ejercicio femenino de la abogacía.

3.2 REPÚBLICA TARDÍA E IMPERIO

Los cambios en la formación intelectual femenina se sucedieron durante el II a. C., con mayor énfasis en el siglo posterior. Había mutado la situación política, el contexto cultural, la influencia de mujeres cultas, las secuelas de la segunda Guerra Púnica, entre otros factores. Ahora bien, cuando los hombres volvían, debían retomar sus actividades habituales en la esfera hogareña. Pero, ante la disminución de la población masculina por las muertes en batalla, las mujeres se volvían titulares de sus propios patrimonios y podían disponer libremente de sus bienes. A pesar del edicto antes referido y de la negativa legal para ejercer la abogacía, muchas mujeres nobles -entre ellas, las emperatrices Livia y Mesalina- se interesaron por temas jurídicos como forma de salvaguardar sus intereses y los de sus familias.

El irónico Juvenal (I-principios del II) en su célebre sátira VI, dirigida a las mujeres, esgrime su total desconfianza contra las mujeres “leídas”:

Odio a esa que consulta una y otra vez el manual de Palemón y le davueltas y guarda siempre las leyes y reglas de la gramática y recuerda, amante de la antigüedad, versos que yo desconozco, y corrige a una amiga ignorantona palabras que ni a los hombres preocupan. A un marido debería permitírsele

cometer un solecismo. (Juvenal II : vv. 461-456)

Le disgusta que sepa más que él y pueda superar al género masculino, situación que llamativamente persiste aún hoy en muchos, aun cuando sea de manera tácita. Tampoco le gusta que aprenda el idioma griego y que imite usos helenos:

Pues, ¿qué cosa de peor gusto que el que una mujer no se considere
guapa sino aquélla que de etrusca se ha convertido en griega,
y, de natural de Sulmo, ateniense pura? Todo en griego,
siendo así que es vergonzoso para las nuestras no saber latín;
en aquella lengua expresan sus miedos, en ella, la ira, los gozos, las cuitas,
en ella desembuchan todos los secretos del alma.
¿Qué más? (Vv. 185-190)

En cambio, el estoicismo (cuya orientación ética tendrá tanta influencia en el cristianismo) colaborará a favor de la mujer. Así, por ejemplo, el filósofo Séneca se queja en su *Consolación a Helvia* de que su padre, por temor a que cayese en el impudor, no permitiera a su madre mejor educación. Séneca considera, por el contrario, que por medio de ella podría haber superado los vicios privativos del sexo femenino.

De nuevo, dos mujeres del I d. C., antagónicas en su forma de proceder pero semejantes en sus logros educativos, son Pompeya y Calpurnia, la segunda esposa del emperador Nerón y la última mujer de Plinio el Joven respectivamente. En una carta a la tía que formara a Calpurnia, Plinio, coetánea de Juvenal, valora sus habilidades musicales, su manejo de la cítara... y el hecho de que aprenda de memoria sus discursos, sin mostrarse en público y manteniendo un perfil bajo. Deja también un claro mensaje: los logros de la mujer se deben a su mediación. En un

pasaje (*Ep.* IV.19.2), se enorgullece: *Posee interés por la literatura, el cual recibió de mi cariño. Copia mis trabajos para leerlos una y otra vez.*

Otra figura representativa es María la Judía, quien firmó sus obras como Miriam la profetisa. Se le deben las bases teóricas y prácticas de la química moderna. Nació y vivió en Alejandría entre I y II y fue la inventora de complicados aparatos de laboratorio para la destilación y la sublimación de materias químicas. Incluso en el siglo XXI su célebre *Balneum Mariae* sigue siendo una pieza esencial de laboratorio... y ¡en la cocina! El “baño de María” se empleaba entonces como hoy para calentar lentamente o mantener la temperatura constante. Creó además el alambique y el *Xerotakis* que, según los especialistas, es su mayor aporte a la alquimia occidental. Con este instrumento o aparato, llamado también *kerotaxis*, se teñía la superficie de los metales para que adquirieran la apariencia de ser metales nobles. Existen apenas unos fragmentos de su obra más conocida: *María práctica*. El resto ha desaparecido.

En otro orden de disciplinas, a principios del III d. C., la esposa del emperador Severo, Julia Domna, se dedicó activamente desde siempre a la política y reunió en 202-204 a sofistas, geómetras, poetas, eruditos, médicos como Galeno y astrólogos, pensadores en definitiva, convirtiéndose así en una genuina mecenas del arte y de la ciencia.

Un último nombre: Hipacia. Nació en Alejandría y allí murió en 415. Hija de Teón, matemático y filósofo de la Biblioteca, es muy probable que estudiara bajo la guía de su padre. Realizó muchos viajes y mantuvo correspondencia con varios contemporáneos suyos. Llegó a ser directora de la escuela platónica hacia el 400, donde impartió clases de matemáticas y filosofía natural, difundiendo en especial el pensamiento de Plotino, fundador del neoplatonismo, y de Jámblico, uno de sus continuadores. Todos los críticos

la describen como una maestra carismática, con discípulos incluso de lejanos rincones que llegaba por su excelente reputación académica; según Sócrates el Escolástico:

Como muestra de autocontrol y sencillez de maneras, que adquirió como consecuencia de cultivar su mente, solía no poco frecuentemente aparecer en público frente a los magistrados. Nunca se sintió intimidada por acudir a una asamblea de hombres. A causa de su extraordinaria dignidad y virtud, todos los hombres la admiraban sobremanera (HE libro 7, cap. 15).

Cualquiera haya sido su *CV*, Hipacia llegó a simbolizar aprendizaje, intereses intelectuales, espíritu de superación y ciencia. Entre sus alumnos había muchos cristianos importantes. Uno de los más ilustres, Sinesio de Cirene, después sería obispo de Temópolis. Se conservan muchas de las cartas que este le escribió. En ellas pide su consejo sobre la construcción de un astrolabio y un hidroscoPIO. Advertimos que el religioso sentía plena admiración y respeto por las habilidades de investigación y por la lucidez intelectual de Hipacia, a quien además se le atribuyen estas reflexiones:

- “Todas las religiones formalmente dogmáticas son fallaces y no deben ser nunca aceptadas por personas que se respeten a sí mismos.”
- “Reserva tu derecho a pensar, pues incluso equivocarse es mejor que no pensar en absoluto.”
- “Enseñar supersticiones como verdades es la cosa más terrible”.

Última científica pagana del mundo antiguo, Hipacia fue contemporánea de uno de los obispos de Alejandría más célebres entre los perseguidores de las heterodoxias cristianas (más las paganas y las judías): San Cirilo, encargado además de condenarla al martirio. Como gentil y partidaria del racionalismo científico griego y personaje político influyente, se encontró

atrapada en una situación muy peligrosa en una ciudad que iba acrecentando -y endureciendo- una perspectiva diferente. A pesar de todo, se negó a traicionar sus ideales y a convertirse a la nueva religión.

REFLEXIONES FINALES

En el enfoque diacrónico por el que se ha optado, llegamos a la conclusión de que en Grecia las mujeres educadas con mayor diligencia fueron las heteras, quienes concurrían a escuelas especiales -a veces dirigidas por otras de igual oficio ya mayores o ancianas- donde aprendían a ser compañeras atractivas también en el plano intelectual para hombres que pudieran solventar sus deseos. Safo sola goza de autonomía. En general, si las hay cultas, ha habido un hombre (padre, esposo, tío, tutor, otros parientes) detrás de dicha formación: caso de Téano, por ejemplo, o de las discípulas de Safo, llevadas a Lesbos por decisiones familiares. Debemos además señalar que la información principal para esta temática corresponde a fuentes masculinas.

En líneas generales, prevaleció la velada creencia sobre la inferioridad intelectual femenina innata, por lo que se la confinó al espacio doméstico, decisión del hombre que se auto-designó depositario de los saberes, avalada a lo largo de los siglos de distinta manera: a veces con marcada opresión, otras con actitud hipócrita de falsa colaboración con su instrucción. A pesar de todo, voces tímidas e individuales enfrentaron la situación de dominación y dependencia del varón. Por cierto, aun en las escuelas formales, no había deberes ni exámenes como los conocemos hoy, ni currículos ni planes de estudio regulados, tampoco aulas y timbres o campanas para indicar principio y fin de clase; además, la asistencia era opcional. Recordemos que el núcleo semántico del término *σχολή* y de su posterior latino *schola* significa precisamente “ocio”.

Obviamente, cambios sociales contribuyeron a una mayor equidad, por ejemplo, la época helenística en Grecia. Y en Roma, las guerras púnicas dieron más libertad de acción a las mujeres, les permitieron incursionar con mayor autonomía en la esfera pública.

A pesar de los escollos por el silencio de las fuentes antiguas, es posible identificar a filósofas, matemáticas, alquimistas y médicas, en número superior de lo que se podría presuponer. Las mujeres formaron parte de escuelas y prácticas de diversa índole y no fueron casos excepcionales. De algunas se han registrado textos y reconocido palabras, se ha determinado cuándo escribió cada una y se ha reconstruido su presencia y/o su influencia, con grado desigual de nitidez. De otras, todavía resulta difícil descifrar las huellas y designarlas en singular.

En los testimonios analizados en este trabajo -y en otros que, por razones de espacio se han omitido-, los prejuicios masculinos contra las mujeres cultas oscilan entre la admiración y la ojeriza. En algunos casos, la misoginia es evidente; en otros, como la sátira, cabe la duda de una óptica *ex profeso* teñida de exageración, deformación o broma.

Mujeres, esclavos y sectores sociales bajos eran menos letrados. La escritura se considera suplemento de la oralidad y su dominio no significa necesariamente progreso social. Si hay instrucción, es la necesaria para las tareas del hogar. En cuanto a los esclavos, no obstante, lo había educados; en Roma el ἀναγνώστης era el lector que entretenía a su amo y amigos leyendo o recitando en griego y en latín. El sufijo -της indica oficio de varón, el mismo de μαθητής, alumno, discípulo. De igual manera, διδάσκαλος nombra al maestro y su uso femenino aparece en muy pocas oportunidades.

Por supuesto, tanto ayer como hoy, se observan diferentes estadios ascendentes en la formación de la mujer: instrucción sencilla y práctica, cultura general -desde la más acotada a la

más amplia- y, finalmente, refinamiento intelectual, ilustración y erudición. Sí se advierte una condición perdurable: el nivel socio-económico gravita en favor de tal formación.

Anónimas o identificadas, y acorde con las pocas fuentes (en voces masculinas) que verifican la situación femenina, a la mujer en la Antigüedad grecolatina le ha sido más difícil la inserción en el mundo del estudio, de las ciencias y del deporte que en el mundo de la literatura y de las artes en general (pensemos también en citaristas, flautistas...). Por lo general, si lo lograron se debió a que contaron con apoyo masculino: sus padres, sus esposos, sus maestros, sus mismos discípulos... No se nos dice si sus madres, nodrizas, abuelas, vecinas, también estimulaban su desempeño en otras esferas que no fueran las del οἶκος. Si lo hicieron, no hay indicación porque no son suficiente autoridad en estos ámbitos sociales. Proporcionalmente es muy inferior el número de “transgresoras” que osaron cultivarse que aquellas que aceptaron las medidas de un régimen patriarcal; así lo verifica el acceso a fuentes pretéritas conocidas hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ TEJERA, ALBERTO (Trad.) (1964), *Pausanias, Descripción de Grecia: Ática y Laconia*, Madrid, Aguilar.
- GARCÍA TEIJEIRO, MANUEL Y MOLINOS TEJADA, MARÍA TERESA (1986), *Bucólicos griegos*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA VALDÉZ, MANUELA (Trad.) (1988), *Aristóteles, Política*, Madrid, Gredos.
- MORCILLO EXPÓSITO, GUADALUPE (Ed.) (2008), *Cayo Julio Higino. Fábulas. Astronomía*, Madrid, Akal.
- ORTIZ Y SANZ, JOSÉ (Trad.) (1947), *Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Buenos Aires, El Ateneo.
- PÉREZ JIMÉNEZ, AURELIO (Trad.) (1985), *Plutarco. Vidas Paralelas I*, Madrid, Gredos.
- SEGURA RAMOS, BARTOLOMÉ (Trad.) (1996), *Juvenal. Sátiras*, Madrid,

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

OBRAS CITADAS

- AYMARD, ANDRÉ Y AUBOYER, JEANNINE (1981), *Oriente y Grecia antigua*, 2ª ed., Barcelona, Ediciones Destino.
- BARCOS REYERO, RAQUEL Y PÉREZ SEDEÑO, (2016), *Eulalia, Mujeres Inventoras*, http://inventors.about.com/library/blwomen_inventors.htm, consulta: 30/11/2017.
- BOWEN, JAMES (1976), *Historia de la educación occidental. T. I. El mundo antiguo*, Barcelona, Herder.
- CANTARELLA, EVA (1996), *Pasado próximo. Mujeres romanas de Tácita a Sulpicia*, Barcelona, Cátedra.
- DUBY, GEORGES Y PERROT, MICHELLE (Dir.) (1991), *Historia de las mujeres. Tomo I. La Antigüedad*, Madrid, Taurus.
- FERRER VALERO, SANDRA (2017), *Breve historia de la mujer*, Madrid, Ediciones Nowtilus.
- GALINO, MARÍA ÁNGELES (1982), *Historia de la educación, Edades antigua y media*, 2ª ed., Madrid, Gredos.
- GARCÍA MORENO, LUIS (1989), *Historia Universal II*. La época helénica y helenística*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- HIDALGO DE LA VEGA, MARÍA JOSÉ (2012), *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- HORNBLOWER, SIMÓN (1985). *El mundo griego, 479–323 a. C.*, Barcelona, Editorial Crítica.
- MARROU, HENRI-IRÉNÉE (2004), *Historia de la Educación en la Antigüedad*, México DF, FCE.
- MOSSÉ, CLAUDE (1990), *La mujer en la Grecia Clásica*, Madrid, Nerea.
- NÚÑEZ VALDÉS, JUAN Y RODRÍGUEZ ARÉVALO, MARÍA LUISA (2011), “Las mujeres en la escuela pitagórica”, *Premisa* 49, Sevilla, Universidad de Sevilla, 3-15. Formato PDF, <http://www.soarem.org.ar/Documentos/49%20nunez.pdf>.
- POMEROY, SARA (1990), *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Akal Universitaria.

- RUIPÉREZ, MARTÍN Y TOVAR, ANTONIO (1983), *Historia de Grecia*, Barcelona, Hora.
- SUÁREZ, PAULA (2012), “Las mujeres abogadas en la Historia y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires”, *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho* 10, n° 20, Buenos Aires, 143-183. http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/20/las-mujeres-abogadas-en-la-historia-y-en-la-facultad-de-derecho-de-la-universidad-de-buenos-aires.pdf.
- TELLO LÁZARO, JUAN CARLOS (2005), “Sobre la situación de la mujer en la Antigüedad Clásica”, *Revista de Aula de Letras. Humanidades y Enseñanza*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 1-12. <http://www.auladeletras.net/revista/articulo/tello.pdf>
- WEHRLI, FRITZ, (1969), *Die Schule des Aristóteles*. Schwabe, Basel.